

Territorios fragmentados

Análisis crítico del desarrollo desigual en América Latina

#5

Diciembre 2025

Transformaciones territoriales recientes: dinámicas y actores

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Nelson Carroza-Athens
Nicolás Fernández
Angelina Graziano
Giulliana Giardello
Nicolás Álvarez Roldán
Alexánder Cortés Gómez
Salomé Escobar Arango
Susana Restrepo González
Ernesto Mattos
Estefanía Baudino
Cristina Pacheco
Federico Aril Mamani Martínez

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Desarrollo y
desigualdades
territoriales:
perspectivas críticas**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Roxana María Viruez Valverde
Centro de Estudios Superiores
Universitarios
Universidad Mayor de San Simón
Bolivia
roxa.viruez@umss.edu

Raúl Hernández Mar
Unidad Lerma
Universidad Autónoma Metropolitana
México
r.hernandez@correo.ler.uam.mx

Jorge Leal
Departamento de Ciencias Sociales
Centro Universitario Regional Litoral Norte
Universidad de la República
Uruguay
jorgeleal.uy@gmail.com

Giulliana Giardello (facilitadora)

Coordinadores del Boletín

Cristina Rundie

CONTENIDO

Presentación

Extractivismo urbano y producción inmobiliaria en América Latina: dinámicas, estrategias y reconfiguraciones territoriales

Nelson Carroza-Athens

Periferias urbanas: múltiples intervenciones estatales en la configuración territorial

Nicolás Fernández, Angelina Graziano y Giulliana Giardello

Vivir el patrimonio como forma de construcción identitaria: un análisis comparativo de la territorialidad en el suroccidente colombiano a partir de la salida de campo como estrategia metodológica

Nicolás Álvarez Roldán, Alexánder Cortés Gómez, Salomé Escobar Arango & Susana Restrepo González

El Estructuralismo como Brújula para el Futuro

Ernesto Mattos, Estefanía Baudino, Cristina Pacheco y Federico Aril Mamani Martínez

Presentación

El Grupo de Trabajo CLACSO Desarrollo y Desigualdades Territoriales: perspectivas críticas, tiene como objetivo la comprensión de las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades territoriales, en tanto producto de múltiples relaciones de poder en diferentes niveles desde la interseccionalidad. Se busca analizar el papel que juegan los Estados en la producción de dichas desigualdades, en el marco de la globalización neoliberal y su relación con la política de desarrollo y el capital transnacional. Asimismo, se pretende indagar en las posiciones y acciones que diversos actores socio-territoriales presentan ante el modelo hegemónico del desarrollo.

El presente boletín da cuenta de transformaciones territoriales recientes en América Latina, sus dinámicas y el papel de distintos actores en la construcción territorial y en la reproducción de las desigualdades. Se compone de cuatro artículos que aportan al tema, tanto desde reflexiones teóricas como desde hallazgos de investigaciones situadas.

Los dos primeros artículos se centran en transformaciones urbanas. Uno analiza la manera de operar del sector inmobiliario -como análoga a la industria extractiva- y las reconfiguraciones territoriales que están generándose como consecuencia de ello en Chile. El otro reflexiona sobre transformaciones del hábitat en periferias urbanas que surgen como producto de múltiples intervenciones estatales y de prácticas populares. Esto se hace a partir de un estudio de caso en una ciudad de Uruguay.

Por su parte, con base en la noción de territorialidad, el tercer artículo muestra dinámicas de apropiación del territorio por parte de quienes habitan en municipios del suroccidente de Colombia, con especial atención en las formas de vivir el patrimonio y generar construcciones identitarias.

El cuarto artículo invita a pesar en la vigencia de las herramientas del estructuralismo latinoamericano y su potencialidad para comprender desafíos actuales, particularmente el de las instituciones latinoamericanas, entendiéndolas como posible vía para la construcción de un proyecto de desarrollo regional autónomo y solidario.

Extractivismo urbano y producción inmobiliaria en América Latina: dinámicas, estrategias y reconfiguraciones territoriales

Nelson Carroza-Athens ^{*1}

1) Introducción

En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas han atravesado una fase de reconfiguración que, lejos de apaciguar o atenuar las desigualdades históricas que las caracterizan, las ha profundizado y ha dado lugar a nuevas formas de fragmentación socioespacial. Diversos autores han mostrado cómo estas transformaciones se vinculan con la creciente tendencia a concebir la ciudad como un espacio privilegiado para la especulación inmobiliaria, la captura de valor y la acumulación de renta urbana, con efectos directos en la agudización de las desigualdades socioespaciales (De Mattos, 2006; Rolnik, 2017). Profundizar en esta dimensión inmobiliaria permite esclarecer las implicancias territoriales de su despliegue en un modelo desarrollo urbano crecientemente articulado en torno a la lógica de la renta. En este escenario, los enclaves de alta rentabilidad, las periferias precarizadas y los circuitos de expulsión coexisten y se retroalimentan, reescribiendo el mapa urbano con velocidades y escalas inéditas y consolidando una intensificación de las asimetrías territoriales en las urbes de América Latina.

En América Latina existe una larga tradición de estudios de economía urbana sobre la renta del suelo (Topalov, 1970; 1984; Jaramillo, 2010), que da cuenta del carácter contradictorio y desigual de la urbanización capitalista y de su vínculo con las condiciones políticas e ideológicas de los espacios económicos metropolitanos. Desde esta perspectiva, la renta del suelo se entiende como la posibilidad de capitalizar privadamente un precio del suelo a partir de las ventajas diferenciales asociadas a una determinada localización en el espacio urbano. En este sentido, la renta del suelo se constituye en una dimensión fundamental para comprender la amplificación de los procesos de desigualdad socioespacial.

Ahora bien, más recientemente, distintos autores han buscado ampliar esta mirada al proponer el concepto de “extractivismo urbano”, que comparte una perspectiva crítica sobre el rol del sector inmobiliario y financiero en la producción del espacio, pero que además se orienta a comprender tanto las estrategias espaciales implicadas como los impactos sociales, ecológicos y territoriales que estas dinámicas generan. Esta noción se nutre de los aportes de la economía política latinoamericana, que ha mostrado cómo las economías de la región se han estructurado históricamente en torno a un modelo extractivista basado en la explotación intensiva de recursos naturales, impulsado por capitales externos y orientado al mercado global (Gudynas, 2009; Acosta, 2012; Svampa, 2012). En su versión reciente, caracterizada como neoextractivismo, este patrón se profundiza y amplía, situando al Estado como facilitador y, a la vez, partícipe directo de

* Nelson Carroza Athens. Sociólogo por la Universidad de Valparaíso, Magíster en Desarrollo Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Actualmente, es académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha e investigador responsable del proyecto Fondecyt Regular N°1241518, «Más allá de la vivienda: un enfoque interdisciplinario para comprender las repercusiones sociales de la crisis habitacional en Chile». Email: nelson.carroza@upla.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3902-3392>

la extracción en el marco del llamado “consenso de los commodities” (Gudynas, 2009; Svampa, 2012). Si bien parte de las rentas generadas ha permitido financiar programas sociales, este modelo reproduce un patrón de acumulación dependiente, desplaza otras formas económicas y agudiza la conflictividad socioambiental y las resistencias en los territorios donde se instalan estos proyectos (Svampa, 2019; García Jerez, 2019).

En este sentido, el extractivismo urbano va más allá de una comprensión centrada únicamente en la renta del suelo e interpela directamente la manera en que el sector inmobiliario produce espacio en las ciudades latinoamericanas mediante una intensa mercantilización de la naturaleza urbana (Viale, 2017; Pintos, 2017; García Jerez, 2019). De este modo, al igual que otras formas de extractivismo económico, el extractivismo urbano produciría diversas formas de expulsión, desposesión y expolio vinculadas a la mercantilización intensiva del suelo, reorganizando el espacio urbano según las lógicas del capital financiero-inmobiliario y propiciando la intervención o destrucción de áreas socionaturales, contribuyendo al agotamiento o sobrecarga de recursos urbanos y favoreciendo el aumento de distintos tipos de impactos socioambientales (Hidalgo et al., 2016; García Jerez, 2019). En este sentido, una de las principales virtudes del enfoque de “extractivismo urbano” radica en su capacidad para integrar, en una lógica analítica común, las dimensiones económicas, territoriales, socioambientales y político-institucionales del modelo de desarrollo urbano, permitiendo comprender las estrategias y lógicas inmobiliarias como parte de un patrón extractivo más amplio que reordena jerárquicamente los territorios y las poblaciones.

En este marco, el presente artículo se propone releer las transformaciones recientes del desarrollo urbano y del sector inmobiliario desde el campo de estudios sobre extractivismos en América Latina. Para ello analizamos las estrategias y lógicas inmobiliarias recientes desde este prisma de los extractivismos urbanos, mostrando cómo el sector inmobiliario opera de manera análoga a una industria extractiva: identifica “fronteras de urbanización” donde aún es posible extraer valor, organiza operaciones altamente selectivas sobre esos territorios y desplaza los costos sociales, ambientales y territoriales hacia las poblaciones locales. Para ello, nos centramos en el caso de Chile — y particularmente en las transformaciones urbanas de las últimas décadas— como un laboratorio privilegiado de reestructuración neoliberal, dada la temprana adopción de políticas de subsidiariedad estatal, la consolidación de la asociación público-privada y el fuerte protagonismo del capital inmobiliario en la producción del espacio urbano. A partir de la revisión de literatura especializada, y de casos emblemáticos documentados por investigaciones previas, proponemos una lectura que vincula estrategias inmobiliarias concretas con lógicas extractivas de apropiación de valor urbano.

El artículo se organiza en tres secciones. En la primera, se aborda el modelo de desarrollo urbano latinoamericano y se argumenta su interpretación como una forma específica de extractivismo. En la segunda, se analizan las dinámicas y estrategias inmobiliarias, proponiendo una tipología de cuatro lógicas que, si bien se ilustran a partir del caso chileno, resultan extrapolables a otros contextos urbanos de América Latina. Finalmente, en la tercera sección se presentan las conclusiones, donde se discuten las potencialidades y alcances de leer el modelo de desarrollo urbano y las lógicas inmobiliarias desde el prisma de los extractivismos urbanos, así como sus implicancias para el análisis crítico de la fragmentación socioespacial y las asimetrías territoriales.

2) El modelo de desarrollo urbano latinoamericano como régimen extractivo

Estas formas inéditas de desigualdad y de reestructuración territorial forman parte de procesos de acumulación histórica en la región. Como señala Carlos De Mattos (2010), a partir de las décadas de 1970 y 1980 se consolidan importantes procesos de reestructuración urbana, muchos de ellos impulsados y avalados por dictaduras cívico-militares en distintos países. Con matices y efectos diversos, estas reformas promovieron, en lo sustantivo, una drástica re-mercantilización de la vida económica, presentada como la única alternativa para superar la crisis y el agotamiento del modelo keynesiano-fordista implementado tras la Gran Depresión de 1929. En este sentido, esta nueva fase de modernización capitalista (De Mattos, 2010) permitió el despliegue de lineamientos que orientaron las políticas y reformas urbanas de esos años, devolviendo a las fuerzas del mercado el papel de regulador principal de la vida económica y social, rol que, en buena medida, se ha mantenido vigente durante las décadas posteriores.

En la actualidad, las huellas de esa reestructuración se expresan en un patrón urbano marcado por la consolidación de un enfoque de gestión pública basado en los principios de subsidiariedad estatal y asociación público-privada, caracterizado genéricamente como “urbanismo empresarial” (Harvey, 2017). La gestión urbana, sostenida en este nuevo discurso teórico-ideológico y materializada en diversos instrumentos de planificación y gestión territorial, ha tendido a favorecer el protagonismo de las fuerzas del mercado, en un contexto donde la inversión y los negocios inmobiliarios financiarizados han cobrado una importancia ascendente en la metamorfosis urbana contemporánea (De Mattos, 2010).

En otras palabras, en América Latina se ha consolidado un modelo de desarrollo urbano estrechamente vinculado a la reestructuración neoliberal (Daher, 1991), entendido como un entramado de relaciones funcionales entre distintas fracciones del capital y el aparato estatal, orientado a producir configuraciones espaciales “eficientes” para la acumulación. Paralelamente, este modelo se apoya en una gobernanza fuertemente centrada en la competencia interurbana, en la que las ciudades son alentadas a competir entre sí para atraer inversiones y localizar capital en sus entornos urbanos (De Mattos, 2010). Entre las principales consecuencias de este modelo de desarrollo, estructurado en torno a la especulación inmobiliaria, se encuentran la gentrificación de áreas centrales y pericentrales, la proliferación de megaproyectos urbanos, la reducción efectiva de áreas verdes y espacios públicos de calidad, así como la persistente insuficiencia de las políticas públicas de vivienda y ciudad para enfrentar la magnitud y la complejidad de las desigualdades sociales.

En esta dirección, la expansión del capital inmobiliario basado en esta nueva gobernanza, ha promovido simultáneamente enclaves de alta valorización y extensos territorios precarizados, como dos caras de una misma moneda y como expresiones relacionales del mismo modelo de desarrollo urbano. Por un lado, se consolidan reductos donde se concentra y reproduce la riqueza, bajo la forma de barrios cerrados y áreas de alta renta, dotados de infraestructuras, servicios y dispositivos de seguridad que sostienen la articulación cotidiana entre espacios residenciales exclusivos, distritos de oficinas y circuitos de consumo selectivo. Por otro lado, las ocupaciones de hecho y otras formas de autoproducción popular del hábitat, que no constituyen un residuo de etapas “atrasadas” del desarrollo urbano, sino manifestaciones contemporáneas de la inserción subordinada y frecuentemente conflictiva de amplios sectores populares en una ciudad regida por la lógica de la renta. Al mismo tiempo, los procesos de desplazamiento, desalojos y expulsión hacia periferias cada vez más distantes evidencian cómo la producción urbana

opera como un dispositivo central de extracción de valor y de gestión desigual de la vulnerabilidad social y territorial.

En esta clave, el modelo de desarrollo urbano latinoamericano puede entenderse como una forma específica de extractivismo, en la medida en que organiza la ciudad y sus territorios funcionales como reservas de valor a explotar. Al igual que en las industrias extractivas clásicas, la acumulación se sostiene en la captura intensiva de rentas y excedentes territoriales —materiales, económicos, sociales y simbólicos— concentrados en ciertos enclaves, mientras los costos sociales, ambientales y cotidianos se desplazan hacia poblaciones y espacios considerados sacrificables. La expansión del capital inmobiliario, la consolidación de enclaves de alta valorización y la producción de periferias precarizadas y zonas de expulsión conforman, así, un mismo patrón extractivo que jerarquiza territorios y vidas, profundizando las asimetrías en el acceso a la ciudad y a derechos efectivos.

Reconocer este carácter extractivo del desarrollo urbano contemporáneo no es solo un ejercicio analítico, sino una condición para comprender la densidad de los conflictos urbanos actuales y las disputas en torno al derecho a la ciudad y la justicia territorial. Desde esta perspectiva, el modelo de desarrollo urbano puede leerse como el despliegue de una verdadera industria extractiva asentada en la ciudad.

3) Dinámicas, lógicas y estrategias inmobiliarias

Las dinámicas, lógicas y estrategias de la industria inmobiliaria se sitúan en el centro de la reproducción del modelo de desarrollo urbano. Como vimos, estas lógicas no han sido ni azarosas ni neutrales; por el contrario, se han materializado en una serie de formas territoriales en las que se expresa el negocio inmobiliario y que, con matices y especificidades en cada país y región, permiten problematizar la vigencia de este modelo de desarrollo urbano en América Latina. A partir del caso de Chile, es posible identificar al menos cuatro estrategias que, en buena medida, resultan homologables a dinámicas presentes en otras ciudades de la región.

3.1) Expansión inmobiliaria sobre fronteras de baja plusvalía

En primer lugar, es posible reconocer una estrategia vinculada al desarrollo de proyectos en suelos tradicionalmente considerados de baja plusvalía, orientada a la obtención de rentas mediante la revalorización de estos territorios y el consiguiente aumento del valor final de venta de proyectos habitacionales. Durante la década de 1990, en Santiago fue común el acaparamiento de suelos rurales colindantes al límite urbano, lo que permitió posteriormente promover y presionar la expansión de dicho límite. Ello derivó en la valorización acelerada de territorios que pasaron de ser rurales a urbanos y, por consiguiente, en importantes procesos de rentabilidad del suelo. Esta lógica explicó una parte significativa del crecimiento de la ciudad en este período (Naranjo, 2009), a través de la localización de grupos de altos ingresos en parcelas y urbanizaciones de baja densidad en la periferia metropolitana (Schuster, et al. 2022).

De manera complementaria, al interior de la ciudad se observó la expansión del cono de alta renta, históricamente asociado a los sectores donde residía la élite urbana. Para ello, se desplegaron estrategias inmobiliarias que impulsaron nuevos proyectos y dotaciones de infraestructura en comunas populares como Peñalolén, Colina y Huechuraba, permitiendo la expansión del cono de alta renta, revalorizando simbólicamente sectores

asociados a grupos de bajos ingresos y dando lugar a procesos de reducción de la escala de la segregación residencial (Sabatini, 2003; Sabatini y Cáceres, 2004).

3.2) Densificación incentivada por alianzas público-privadas

Una segunda estrategia se relaciona con la densificación de determinados sectores de la ciudad, generalmente centrales, mediante acuerdos de promoción público-privados que se traducen en instrumentos e incentivos especiales para el desarrollo inmobiliario. Sobre la base de modificaciones puntuales a los planes reguladores y de normativas especiales para zonas específicas, y mediante incentivos dirigidos a la industria inmobiliaria, se promovió una producción en altura y de alta densidad, orientada principalmente a vivienda en régimen de propiedad privada y, en muchos casos, a nichos de inversión.

Esta lógica permitió, en una primera etapa, una densificación intensiva del centro de la ciudad de Santiago y, posteriormente, se extendió a otras ciudades del país. Este proceso dio lugar a un repoblamiento selectivo de áreas centrales y pericentrales, en el marco de lo que López-Morales et al. (2012) han caracterizado como un urbanismo proempresarial en el centro de Santiago, en el cual la acción pública se orienta a crear condiciones óptimas para la valorización privada del suelo y la expansión del negocio inmobiliario. Diversos autores han cuestionado los impactos de estos procesos de densificación (Del Río, 2017), señalando, entre otros aspectos, la escasa articulación con la capacidad de los servicios urbanos y de los bienes públicos a escala local, así como la duda respecto de si estas transformaciones han promovido efectivamente —o no— procesos de integración territorial y social (Innocenti, Fulguerias y Mora, 2014).

3.3) Captura inmobiliaria de infraestructuras estratégicas

Una tercera estrategia se relaciona con la promoción de proyectos inmobiliarios en las cercanías de inversiones públicas de gran escala, lo que permite capitalizar dichas obras y capturar plusvalía a través de una localización ventajosa. En este sentido, se ha documentado cómo grandes obras de infraestructura impulsadas por el Estado generan procesos de especulación inmobiliaria que redundan en transformaciones significativas de los barrios, muchas veces incluso antes de que la propia infraestructura se concrete.

Para el caso de Santiago, destaca la extensión de las líneas de metro, que ha dado lugar a la formación de diversas subcentralidades en los territorios por donde se ha expandido, generando una fuerte capitalización de plusvalías del suelo por parte de actores privados y grupos inmobiliarios (López-Morales et al., 2019). Esta dinámica evidencia la manera en que la inversión pública opera como palanca para la valorización privada, desplazando hacia las comunidades locales los costos sociales y territoriales asociados a estos procesos.

3.4) Captura de activos paisajísticos-patrimoniales urbano

La cuarta estrategia se vincula a la captura de plusvalías mediante la cooptación, apropiación e incluso el despojo de activos paisajísticos, naturales, culturales y/o patrimoniales en diversos barrios y territorios (Hidalgo et al., 2018; Vergara-Constela y Casellas, 2016). En este caso, los proyectos inmobiliarios se localizan en enclaves dotados de vistas privilegiadas, bordes costeros, cerros, áreas verdes consolidadas o zonas de alto valor histórico-cultural, transformando estos atributos —generalmente construidos y apropiados por las comunidades locales a lo largo del tiempo— en ventajas competitivas para la valorización privada del suelo.

Esta estrategia suele articularse con procesos de turistificación y elitización residencial, promoviendo intervenciones en áreas patrimoniales, espacios con alta calidad paisajística o territorios bajo regímenes de protección ambiental, que terminan por erosionar, desplazar o reconfigurar los usos sociales preexistentes. De este modo, aquello que constituía un bien común —el paisaje, la memoria urbana, el valor ecológico o simbólico del lugar— se convierte en un recurso extractivo apropiado por el circuito inmobiliario, generando nuevas rondas de exclusión y conflictos en torno al derecho a habitar y significar esos territorios.

En este sentido, las estrategias y lógicas inmobiliarias no solo producen espacio en clave neoliberal, sino que operan como dispositivos de extractivismo urbano que intensifican la apropiación desigual de valor y profundizan la jerarquización de territorios y poblaciones. Al igual que en la minería o el agronegocio, la acumulación se organiza en torno a la identificación de “fronteras” de valorización —barrios populares bien localizados, suelos rurales urbanizables, áreas centrales catalogadas como degradadas— sobre las cuales se montan operaciones inmobiliarias selectivas orientadas a extraer plusvalías y rentas extraordinarias.

La lógica de enclave se expresa en la conformación de barrios cerrados, megaproyectos y centralidades de alto estándar, mientras que la externalización de costos se materializa en el desplazamiento de poblaciones, el deterioro socioambiental y el incremento de la vulnerabilidad cotidiana en territorios considerados sacrificables. Al igual que en las industrias extractivas clásicas, el saldo es un patrón de acumulación asentado en la sobreexplotación de territorios específicos y en la consolidación de verdaderas “zonas de sacrificio inmobiliario”, que concentran los impactos negativos mientras los beneficios se distribuyen de manera profundamente asimétrica.

Conclusiones

El presente artículo se propuso releer las transformaciones recientes del desarrollo urbano y del sector inmobiliario desde el campo de estudios sobre los extractivismos en América Latina. Para ello, analizamos las estrategias y lógicas inmobiliarias recientes a partir del prisma del extractivismo urbano, entendiendo la ciudad como un espacio de extracción intensiva de valor más que como mero soporte de la urbanización capitalista.

En este marco, las cuatro estrategias analizadas pueden entenderse como modalidades específicas de extractivismo urbano, en la medida en que organizan la apropiación de valor en la ciudad a partir de distintos dispositivos espaciales, normativos y financieros. La expansión inmobiliaria sobre fronteras de baja plusvalía despliega operaciones de valorización acelerada sobre suelos rurales o periféricos, transformando “bordes” urbanos en reservas de renta futura y produciendo nuevas periferias desiguales. La densificación incentivada por alianzas público-privadas concentra inversión y edificación en áreas seleccionadas, apalancada en modificaciones normativas y beneficios estatales, reforzando procesos de gentrificación y sustitución socioespacial. La captura inmobiliaria de infraestructuras estratégicas se apoya en grandes inversiones públicas —en transporte, equipamientos o renovación urbana— para capitalizar de manera diferencial los aumentos de valor del suelo. Finalmente, el extractivismo paisajístico-patrimonial urbano se apropia de atributos ambientales, paisajísticos y culturales de determinados territorios, traducándose en rentas inmobiliarias y en dispositivos de exclusión y selectividad social.

En línea con la literatura sobre extractivismos en América Latina —que ha caracterizado a la minería, los hidrocarburos o el agronegocio por su alta intensidad en la explotación

de recursos, su lógica de enclave, la captura concentrada de rentas y la externalización de costos sociales y ambientales— sostenemos que el sector inmobiliario comparte rasgos estructuralmente similares. En lugar de yacimientos minerales o monocultivos, lo que se explota son suelos urbanizables, paisajes urbanos y localizaciones estratégicas; en lugar de royalties o rentas de exportación, se capturan plusvalías urbanas, subsidios públicos y excedentes derivados de la financiarización del suelo y la vivienda.

En definitiva, leer estos procesos urbanos a través del prisma del extractivismo urbano permite profundizar en la comprensión de la matriz de acumulación y reproducción de capital que organiza el modelo de desarrollo urbano. Bajo una misma lógica analítica es posible articular sus dimensiones económicas, territoriales, socioambientales y político-institucionales, reconociendo las estrategias y lógicas inmobiliarias como parte de un patrón extractivo más amplio que reordena jerárquicamente los territorios y las poblaciones. Desde esta perspectiva, la racionalidad neoliberal no aparece solo como resultado del proceso de acumulación, sino como dimensión articuladora y ordenadora de la creación y reproducción de lo urbano, consolidando jerarquías territoriales que profundizan la segregación socioespacial y la precarización de amplios sectores urbanos en América Latina.

Bibliografía

Acosta, Alberto. (2012). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En Miriam Lang & Dunia Mokrani (Eds.), *Más allá del desarrollo* (pp. 83–118). Ediciones Abya Yala.

Daher, Antonio. (1991). Neoliberalismo urbano en Chile. *Estudios Públicos*, (43), 281–299.

De Mattos, Carlos A. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: Cinco tendencias constitutivas. En Alejandro Geraices, María Arroyo, & María Silveira (Eds.), *América Latina. Cidade, campo e turismo* (pp. 41–63). CLACSO.

De Mattos, Carlos A. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 81–104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000300005>

Del Río, Magdalena Vicuña. (2017). Impacto de la densificación residencial intensiva en la segmentación del tejido urbano de Santiago: Un enfoque cuantitativo. *Revista 180*, (40).

García Jerez, Francisco A. (2019). El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 21–28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77284>

Gudynas, Eduardo. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En VV. AA., *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187–225). CAAP–CLAES.

Harvey, David. (2017). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal.

Hidalgo, Rodrigo, Rodríguez, Laura, & Alvarado, Voltaire. (2018). Arriba del cerro o sobre el humedal. Producción de naturaleza y expansión inmobiliaria en ciudades marinas

y fluviales. El caso de Valparaíso y Valdivia, Chile. *Diálogo Andino*, (56), 87–100. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812018000200087>

Hidalgo, Rodrigo, Camus, Pablo, Paulsen, Alex, Olea, Jorge, & Alvarado, Voltaire. (2016). Extractivismo inmobiliario, expoliación de los bienes comunes y esquilmación del medio natural. El borde costero en la macrozona central de Chile en las postrimerías del neoliberalismo. En *Die Welt verstehen. Eine geographische Herausforderung. Eine Festschrift der Geographie Innsbruck für Axel Borsdorf* (pp. 251–270). Die Innsbrucker Geographischen Studien.

Innocenti, Daniella, Fulgueiras, Mariana, & Mora, Pía. (2014). ¿Densificación como vía para conciliar negocio inmobiliario e integración social? El caso de la comuna de Santiago de Chile. Documento para Lincoln Institute of Land Policy.

Jaramillo, Samuel. (2010). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.

López-Morales, Ernesto, Gasic, Ivo, & Meza, Daniel. (2012). Urbanismo pro empresarial en Chile: Políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista INVI*, 27(76), 75–114. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582012000300003>

López-Morales, Ernesto, Sanhueza, Claudia, Espinoza, Sebastián, & Órdenes, Felipe. (2019). Verticalización inmobiliaria y valorización de renta de suelo por infraestructura pública: Un análisis econométrico del Gran Santiago, 2008–2011. *EURE*, 45(136), 113–134. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000300113>

Naranjo Ramírez, Gloria. (2009). El rol de la ciudad infiltrada en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios Geográficos*, 70(266), 205–229. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0448>

Pintos, Patricia. (2017). Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján. En Ana María Vásquez (Ed.), *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 23–39). Fundación Rosa Luxemburgo.

Rolnik, Raquel. (2017). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. LOM Ediciones.

Sabatini, Francisco. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Sabatini, Francisco, & Cáceres, Gonzalo. (2004). Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile. En Gonzalo Cáceres & Francisco Sabatini (Eds.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile: Entre la exclusión y la integración residencial* (pp. 9–44). Lincoln Institute of Land Policy–Pontificia Universidad Católica de Chile.

Schuster Olbrich, Juan Pablo, Vich, Gabriel, Miralles-Guasch, Carme, & Fuentes, Leonardo. (2022). Urban sprawl containment by the urban growth boundary: The case of the Regulatory Plan of the Metropolitan Region of Santiago of Chile. *Journal of Land Use Science*, 17(1), 324–338.

Svampa, Maristella. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL*, (32), 15–38.

Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press.

Topalov, Christian. (1979). *La urbanización capitalista*. Edicol.

Topalov, Christian. (1984). *Ganancia y rentas urbanas: Elementos teóricos*. Siglo XXI Editores.

Vergara-Constela, Carlos. (2019). ¡Quienes habitan, deciden! La disputa por la planificación urbana en Valparaíso, Chile (2014–2018). En Adrián Hernández, Carlos Vergara-Constela, Aritz Tutor, & Eduard Sala (Eds.), *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México* (pp. 24–31). PUEC–UNAM.

Viale, Enrique. (2017). El extractivismo urbano. En Ana María Vásquez (Ed.), *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 15–24). Fundación Rosa Luxemburgo.

Periferias urbanas: múltiples intervenciones estatales en la configuración territorial

Nicolás Fernández*²

Angelina Graziano**

Giulliana Giardello***

Introducción

En el entendido del territorio como espacio habitado, vivido y construido históricamente, el proyecto de investigación del cual emerge el presente artículo, pretende explicar cómo se produjeron las configuraciones y transformaciones del hábitat en el extremo este de la ciudad de Salto-Uruguay en el periodo 2005 - 2020, asumiendo a la configuración territorial como resultante de la convergencia entre las múltiples intervenciones desde el Estado y prácticas populares desarrolladas en pro de solución habitacional y construcción del hábitat. La problematización en torno a las configuraciones territoriales y espaciales; el cambio de orientación de las políticas públicas y sus incidencias en la construcción del hábitat; y las transformaciones territoriales identificadas en el periodo estudiado, constituyeron el marco general de la reflexión del estudio. La investigación se enmarca en una de las líneas de trabajo del Grupo de Estudios Territoriales del CenUR Litoral Norte de la Udelar³.

En términos teóricos- metodológicos estuvo sustentado desde el paradigma de la complejidad, la perspectiva ambiental y la metodología interdisciplinaria; desarrollando un diseño de investigación proyectado flexible, adquiriendo características que respondieron a una dinámica de investigación abductiva Verd & Lozares (2016). Para la producción y análisis de los datos se implementaron diversas técnicas, tales como: la producción y análisis documental; deriva; aplicación y análisis de entrevistas; producción de datos espaciales; análisis urbano y geográfico. En lo que respecta a la temporalidad, el estudio se centró en los años 2005 al 2020, periodo identificado por una orientación posneoliberal en el gobierno nacional, proyecto ideológico-político que apuesta a la construcción de una sociedad con menos brechas de desigualdad social, donde el Estado recupera un rol principal frente al capital. En cuanto a la espacialidad, se consideró *lo local* como escala de análisis, sin por eso dejar de reconocer la incidencia e interrelación con el comportamiento de la región en la cual se ubica el territorio en cuestión: zona extremo este de la ciudad de Salto.

Proceso socio-histórico de la configuración de la ciudad de Salto y la zona en cuestión

La ciudad de Salto se ubica aguas abajo de la represa Salto Grande, sobre el Río Uruguay, siendo la capital del departamento con la misma denominación. En su periferia, a partir de su actividad productiva primaria, se constituyó una zona de quintas o huertas, de producción frutihortícola, principalmente. En su proceso de expansión, la ciudad capital

² *Departamento de Ciencias Sociales; CenUR Litoral Norte, sede Salto – Udelar. nicoferna33@hotmail.com

^{**}Departamento Regional Norte de Arquitectura; CenUR Litoral Norte, sede Salto – Udelar. angelina.graziano09@gmail.com

^{***} Departamento de Ciencias Sociales; CenUR Litoral Norte, sede Salto – Udelar. ggiardello@gmail.com

³ Sitio web del Grupo de Estudios Territoriales:
<https://grupoestudiosterritoriales.litoralnorte.udelar.edu.uy/>

absorbió los núcleos poblados vinculados a estos, ubicados en este sector periférico; reproduciendo, hasta la actualidad, la lógica centralista departamental. Esta concentración urbana, responde a la atracción centrípeta de habitantes de campaña que genera sobre la capital del departamento una extensión de la ciudad, en búsqueda de mayor acceso a servicios y oportunidades (Büsch, 1970).

Siguiendo la lógica de generación de poblados a partir de fraccionamientos privados, la ciudad crece, se desarrolla y consolida bajo lógicas especulativas. Por lo que la regulación del destino del suelo, así como la infraestructura necesaria para promover un desarrollo urbanístico ordenado nunca fue posible, sumada a las condiciones topográficas e hidrológicas del territorio, la ciudad se consolidó sobre la base de conflictos ambientales difíciles de mitigar (DCS, CenUR LN - DINEM/MIDES, 2020).

Estos y otros elementos permiten comprender la denominación de “Zona Extremo Este” comúnmente utilizada para nombrar a la zona, que remite a su origen socio-histórico:

“Esa zona previo al plan actual era una zona suburbana, muy marginal de la ciudad no solo por distancia sino por falta de infraestructura y servicios. Y ahí se instalan en su momento algunas primeras relocalizaciones de inundados que dan origen de alguna manera a esa consolidación urbana que hay ahora (...) una zona muy marginal” (Referente académico y ex técnico de la IDS, 2023).

Figura 1. Ubicación de la zona de estudio dentro de la trama urbana de la ciudad.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

La zona se caracteriza por una alta diversidad de uso de suelo vinculados a lo habitacional, lo productivo, industrial y usos irregulares (por fuera de lo previsto en la normativa vigente). Concentrándose mayormente en la periferia de la zona, se identifica el uso destinado a lo productivo, aunque a la interna de la misma aún persisten producciones a escala familiar. Respecto al uso industrial, se identifica que hay un gran porcentaje de la zona destinada a proyectos industriales.

Configuraciones microterritoriales

En términos habitacionales, se observa una clara diferencia en la forma de ocupación del suelo comparando la zona hacia el norte y sur del eje estructurador este-oeste de la ciudad, siendo esta una vía estructuradora en la zona. Hacia el norte se distinguen “unidades” de

ocupación diferenciadas, que responden directamente a etapas e implementación de programas habitacionales, principalmente implementados y/o articulados por el gobierno local, Intendencia de Salto (IDS), generando un paisaje de bloques más o menos homogéneos. Hacia el sur, la ocupación es mayormente producto de la construcción individual/particular de viviendas en predios fraccionados que históricamente respondieron a un uso productivo, dando como resultado un paisaje más heterogéneo, poroso y disperso.

La atención de la investigación estuvo puesta en aquellas configuraciones microterritoriales producto de las intervenciones estatales vinculadas a algún programa de vivienda. Se identificaron y delimitaron de forma analítica, tres grandes sectores a la interna de la zona, denominados “Sector A”, “Sector B” y “Sector C”, siendo configuraciones físico-espaciales claramente diferenciadas entre sí.

Figura 2. Delimitación de sectores y programas habitacionales.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Se denomina al Sector A, a aquel conformado por barrios hacia al norte del eje estructurador este-oeste de la ciudad y que comparten la característica de ser microterritorios configurados a partir de la política pública de vivienda y la ocupación espontánea e irregular del suelo.

En este sector se identifican la construcción de viviendas unifamiliares a través de un programa de la IDS, en los inicios década de los 80, en una primera etapa; posteriormente se realizaron soluciones de tipo colectiva (viviendas unifamiliares adosadas en bloques aislados) en la fase 2 del municipal, compuesto por familias relocalizadas de zonas inundables del Río Uruguay y afluentes.

Por otro lado, entre 2000 y 2005, y a partir del año 2009, se identifica el crecimiento de ocupaciones espontáneas irregulares hacia el norte del sector, en el que hacia el 2018

interviene el Estado a través del programa Plan Juntos⁴. Por otro lado, a través de lotes con servicios otorgados por la Intendencia a las familias desplazadas por estas actuaciones habitacionales en la zona, mediante la construcción autogestionada de las viviendas.

En la primera solución se observa la conformación de espacios urbanos uniformes -en tanto construcción del perfil urbano-, en el que predominan la densidad de vivienda definida por las líneas de propiedad. Conformando unidades homogéneas, donde predomina la vivienda, con poco suelo destinado a espacio público y equipamiento urbano (plazas, veredas, calles, vegetación, infraestructura).

Se identifican las intervenciones del Plan Juntos en los asentamientos irregulares que, en lo que respecta al período de análisis, se realizaron intervenciones puntuales y dispersas en las viviendas de las familias seleccionadas por el equipo técnico de los Programas Prioritarios del MIDES⁵ en lo que serían las respuestas habitacionales enfocadas en las poblaciones más vulneradas.

A pesar de que todas las intervenciones se realizaron en predio municipal, la política se implementó de manera aislada y desarticulada, configurando así cada programa como una unidad en sí misma. Los programas no se concibieron con una estructura urbana que proveyera espacios públicos confortables, que promuevan y permitan el encuentro comunitario. Tampoco en lo que respecta a las calles y veredas, íntimamente relacionado con la falta de infraestructura de drenaje, que afecta la estructura y transitabilidad en las calles frente a las lluvias.

Además, en lo que respecta a los asentamientos, los servicios básicos de agua potable y conexión eléctrica segura, se demoraron hasta el 2017 en regularizar y no fue hasta que sucedió un evento infortunio que no se contemplaron estas mejoras. El crecimiento exponencial que tuvieron estos a partir de fines de 2013, generó una saturación de servicios, principalmente de educación en la zona, mayor demanda de servicios en lo que respecta a movilidad, recolección de residuos e infraestructuras básicas.

El Sector B cuenta con una lógica predominantemente residencial particular, algunos lotes con producción familiar y las intervenciones de mejoramiento de la estructura urbana a través de políticas nacionales, en lo que eran los asentamientos irregulares del sector. En relación a su configuración físico-espacial, se estructura por la tradicional trama en damero, producto principalmente de los fraccionamientos de fincas productivas que se encontraban en la zona. Los padrones varían su superficie de forma más heterogénea entre los destinados a políticas de relocalizaciones y las unidades productivas, con una gran variedad de dimensiones.

Hasta el 2020, finalizado el período de estudio, el sector contaba con poca y deficiente infraestructura (drenajes, veredas, pavimento, diseño vial, etc.) por lo que, a pesar de la historia de ocupación del sector (que data de 1912) se identifica un persistente atraso en la urbanización y el acceso a servicios urbanos.

⁴ Programa Plan Juntos, MVOTMA. Información disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/politicas-y-gestion/planes/juntos-plan-integracion-socio-habitacional>

⁵ Ministerio de Desarrollo Social. Programas prioritarios para el período estudiado: Uruguay Crece Contigo; Jóvenes en Red y Cercanías.

A partir del 2017, con el comienzo de las obras del PMB⁶ los sectores correspondientes a los asentamientos mencionados, comenzaron el proceso de mejoramiento urbano, con obras de canalización, aperturas de calles, cunetas, etc. Sin embargo, las zonas aledañas no se beneficiaron de forma sustancial de estas intervenciones; de hecho, las obras de canalización del arroyo resultaron polémicas en términos de “solución” a los problemas de anegamientos de la zona. No es hasta el 2022 que, mediante fondos del Estado, se realizaron tareas de “urbanización” en todo el sector.

Estas intervenciones de carácter urbanístico, contribuyendo a las infraestructuras urbanas y entrega de equipamientos sociales como soporte para el mejoramiento de las condiciones de vida materiales de las familias de los asentamientos (MVOTMA⁷, 2010), en este caso, no superan la parcialidad de las transformaciones. La regularización de las ocupaciones no contribuye a la integración social y a la maximización de la utilización de la infraestructura y equipamiento existente, como establecieron los lineamientos de gobierno.

Las infraestructuras y otras intervenciones físico-espaciales, no logran superar la “imagen de ciudad” a través de la conformación del espacio urbano con estos elementos para, efectivamente resolver problemas. Esto se puede distinguir claramente en la discontinuidad de los sistemas de drenaje, que utilitariamente solo pasan a delimitar el espacio vereda-calle. Otro ejemplo son los bordes urbanos de estos sectores, las delimitaciones entre las áreas de intervención y los espacios inmediatos que, a través de su indeterminación, generan espacios de oportunidad para nuevas ocupaciones, atraídas por la nueva oferta de servicios que se instala en el área de intervención, como se ha demostrado en otras investigaciones.

En el Sector C, interesa ver cómo la lógica combinada del fraccionador particular y la política de vivienda conforman una suerte de conjunción de los sectores anteriores. Esto hace referencia a que, si bien los lotes fueron delimitados para el uso de vivienda particular, la presión fue por suelos urbanos con condiciones para albergar proyectos de vivienda colectiva a través del programa de Cooperativas⁸.

La configuración urbana resultante, a la tradicional ocupación por padrones, se le superponen lógicas introvertidas y parciales de los distintos conjuntos cooperativos que se desarrollan en el sector. Por lo que la heterogeneidad de conjuntos contrasta con la homogeneidad del parcelamiento.

Además, esta política prevé la resolución arquitectónica por equipos técnicos particulares para proyecto, genera células independientes y desarticuladas unas de las otras que, en la búsqueda de reproducción de una idea de vivienda suburbana (patio delantero y trasero, y acceso vehicular a cada unidad), generan células independientes y aisladas entre sí. Dando como resultado un espacio urbano de lógicas introvertidas, en la que predomina una imagen de ciudad de fachadas cerradas hacia el espacio público.

⁶ Plan de Mejoramiento Barrial. Información disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/Programa%20de%20Mejoramiento%20de%20Barrios>

⁷ Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Ambiente (actual Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial)

⁸ Cooperativas de Viviendas, ANV. Información disponible en: <https://www.anv.gub.uy/cooperativas>
Ley de Cooperativas. Regulación, Constitución, Organización y Funcionamiento: [https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18407-2008/117#:~:text=\(Definici%C3%B3n%20y%20objeto\),servicios%20complementarios%20a%20la%20vivienda.](https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18407-2008/117#:~:text=(Definici%C3%B3n%20y%20objeto),servicios%20complementarios%20a%20la%20vivienda.)

Así mismo, como en el sector A en relación a las intervenciones públicas municipales, no se destinó espacio para equipamiento público y la infraestructura se desarrolló parcialmente por parte del fraccionador.

Este contexto da cuenta de muchas de las tensiones actuales respecto al crecimiento y desarrollo de las ciudades, sobre todo vinculado a los impactos y a las cargas derivadas de este modelo. Esta forma de construir ciudad todavía no evidencia en su totalidad sus efectos, en virtud de que aún existen varios proyectos en proceso de ejecución y en obras, por lo cual la ocupación no ha llegado a su máximo punto.

Reflexiones

El territorio es producto socio-histórico y proyecto a la vez (Corbóz, 1980/2004), en el cual actúan diferentes lógicas, actores y sus intereses. A la interna del polígono estudiado, se diferencian territorialidades barriales distintas, configurándose un espacio heterogéneo producto de formas de intervención del Estado desde los distintos niveles de gobierno y sectoriales, desde la acción u omisión o incluso desde la irregularidad.

Entre las múltiples intervenciones estatales, particularmente en relación a los programas habitacionales, se identifican acciones no siempre coordinadas, ya sea por falta de articulación interinstitucional en la implementación de la política, o por la misma concepción centralista (diseño no situado) de las respuestas habitacionales en sí, debilitando la integridad de las intervenciones públicas. Así como también se evidencia un rol reactivo a los procesos y con un *delay* importante.

Pese a la intención del periodo posneoliberal de reducir la problemática de los asentamientos populares, a partir del 2011 se observa una explosión de la ocupación irregular en la zona. Fenómeno que incide directamente en la expansión, densificación y en una configuración desorganizada y espontánea del territorio, en tanto genera la saturación de los distintos servicios (educativos, de salud y seguridad) y condiciones ambientales insalubres.

Estas transformaciones no responden a lo planteado y el supuesto de la orientación de la política pública posneoliberal, en tanto se siguen reproduciendo zonas de tendencia a guetos. Esto queda evidente al comparar las configuraciones territoriales identificadas en el sector A en contraposición a las configuraciones territoriales identificadas en el sector B. A su vez, las configuraciones identificadas en el sector C, se diferencian de ambos sectores, ya que concentran una población con características socio económicas distintas a estas.

El estudio permitió constatar lo que ya se había identificado en otras investigaciones de integrantes del grupo, en las que el análisis de los programas y los testimonios de los técnicos, daban cuenta de que el cambio de concepción de la política habitacional no logra trasvasar a las intervenciones urbanas. Conceptual y estratégicamente las políticas se plantearon coherentes con el nuevo abordaje de la vivienda, el hábitat y el derecho a la ciudad, sin embargo, estos no se plasmaron en la configuración físico-espacial de los programas que se aplicaron en la zona Extremo Este de Salto.

Bibliografía

Büsch, Augusto. (1970). El paisaje actual. En C. Campodónico & G. Wettsein (Eds.), Salto (pp. 14-21). Editorial Nuestra Tierra.

Corboz, André. (1980/2004). *El territorio como palimpsesto*. En Francesco Indovina (Comp.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 45–59). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya

DCS - CenUR Litoral Norte; MIDES/DINEM y APFCS. (2020). *Hábitat y Estado: un enfoque etnográfico multisituado, colaborativo e interdisciplinario en barrios populares de la ciudad de Salto*.

Escobar Ramírez, Aida. (2023). Diagnósis urbana: hacia una metodología analítica, sintética y cartográfica. *Contexto*, XVII (26), 87 - 102.

MVOTMA. (2010). Plan Nacional de Vivienda 2010 – 2014. Mi lugar, entre todos.

Texeira de Sciergalea (1970) en DCS, CenUR LN - DINEM/MIDES. (2020, Junio). Hábitat y Estado. Un enfoque etnográfico multisituado, colaborativo e interdisciplinario en barrios populares de la ciudad de Salto.

Verd, Joan M., & Lozares, Carlos. (2016). Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas. Síntesis. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/309155651_Introduccion_a_la_investigacion_cualitativa

Vivir el patrimonio como forma de construcción identitaria: un análisis comparativo de la territorialidad en el suroccidente colombiano a partir de la salida de campo como estrategia metodológica

Nicolás Álvarez Roldán^{*9}

Alexánder Cortés Gómez^{**}

Salomé Escobar Arango^{***}

Susana Restrepo González^{****}

Introducción

Las dinámicas de habitación social del espacio, diversas en sí mismas, exigen un análisis riguroso, en la medida que albergan ideales que se tejen en función de las relaciones históricas, sociales, económicas y políticas que resultan subsidiarias de construcciones hereditarias que demarcan un devenir cultural e identitario de los territorios.

Esta complejidad de las relaciones sociales determina unas especificidades atadas a las formas de pertenencia y permanencia en el espacio, donde, desde una perspectiva patrimonial, el suroccidente colombiano demarca una pauta de acción importante, en función de que la confluencia cultural, histórica, ancestral y natural que ejerce poder en la región, determina unas rutas de acción cotidiana por parte de quienes allí habitan, así como unas diferencias tajantes entre territorios, que permiten tejidos que, en simultáneo, se perciben como relacionales y comparativos, referidos a las concepciones sobre la apropiación y difusión del patrimonio. Respecto a esto, se consolida la idea de que *la territorialidad contribuye a las construcciones identitarias de los habitantes de un territorio a partir del reconocimiento, preservación y difusión del patrimonio como forma de herencia cultural*.

Para el desarrollo de este artículo, se establece como objetivo principal: comprender la territorialidad y las dinámicas de apropiación del territorio por parte de la comunidad como un asunto central de las disputas pacíficas o tensionantes entre los establecimientos institucionales y las construcciones identitarias particulares de quienes habitan algunos municipios del suroccidente colombiano.

Por demás, se quiere analizar, desde una perspectiva patrimonial, la promulgación de relaciones diferenciadas entre los vestigios históricos, arqueológicos y naturales, con unas lógicas de vida actuales que privilegian el reconocimiento y usos del patrimonio para la subsistencia en los territorios, asunto que conduce al interés por reflexionar sobre la importancia de la educación patrimonial en los territorios como parte de la enseñanza de unas ciencias sociales contextualizadas y problematizadoras respecto a la realidad social.

Lo expresado surge de la vivencia de las realidades territoriales experimentadas en la salida de campo del curso “Colombia: Territorios y Territorialidades” en octubre de 2024, que se da en el marco del pregrado de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad

* Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo de contacto: nicolas.alvarezr@udea.edu.co

** Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo de contacto: alexander.cortes@udea.edu.co

*** Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo de contacto: salome.escobar@udea.edu.co

**** Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo de contacto: susana.restrepogl@udea.edu.co

de Antioquia, en la cual se transitó por los municipios de Honda y Mariquita, ubicados en el departamento del Tolima; Neiva, Villavieja, Rivera, Isnos y San Agustín, en el departamento del Huila; así como Puracé y Popayán, en Cauca, todos en Colombia. Se generó allí un modo de acercamiento a las diferentes dinámicas de vida que se plantean a partir de las voces de sus habitantes, lo cual conllevó al planteamiento de unas necesidades de análisis territorial en función de metodologías de participación activa, categorizadas dentro del marco de las salidas de campo y el análisis comparativo entre municipios, como formas de cotejar la información por medio de recorridos que implican múltiples visiones del patrimonio a partir de las particularidades contextuales de cada uno de ellos, en relación con la territorialidad como un aspecto central de las construcciones identitarias.

Territorialidad y construcciones identitarias: entre lo intergeneracional y las exigencias del mercado

Se asume la territorialidad como "El conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas" (Lobato Correa, 1996, p. 252, como se citó en Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 2002, p. 129). Justamente, se da relevancia a las maneras en que, a través de las disposiciones geográficas, oportunidades de subsistencia y relaciones sociales tejidas en los territorios, se justifica la habitación de los espacios y la preservación de elementos culturales que rondan objetos físicos y simbolismos que trascienden las dinámicas globalizadoras.

Así, las percepciones y construcciones comunitarias permiten el enraizamiento de dinámicas autóctonas, que demarcan una herencia cultural y están atentas a cambios y permanencias en el tiempo, donde el componente estatal coopta, pero también, es subsidiario de las acciones que se emprenden comunitariamente.

Con esto, se introducen asuntos relacionados con las construcciones identitarias basadas en las relaciones sociales que tienden a una reproducción encaminada de lo que fue, como determinante para una actualidad sujeta a cambios y atenta a un pasado colonial, ancestral y/o natural, donde se establecen unas relaciones de poder. Es allí donde el territorio, como base espacio-material de los ejercicios de la territorialidad (Haesbaert, 2013), resulta también el escenario de vínculos de poder, en el que "no concebimos el poder simplemente como un poder centralizado, sino también como un poder difuso en la sociedad, aunque en forma desigual, tendremos una concepción multiescalar del territorio" (p. 26).

El territorio está en constante evolución, donde el contexto y las interacciones con otros juegan un papel crucial en su formación, en función de que "aparece como un eje articulador al momento de pensar los procesos culturales, los legados patrimoniales reconocidos por sus pobladores, las prácticas y las materialidades culturales identificadas y expresadas más allá de una simple localización geográfica" (Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2023, p. 15). Con lo anterior, se puede comprender que el territorio no es simplemente un espacio geográfico delimitado por fronteras físicas; es un entramado de significados, emociones, historias y prácticas que confiere a los seres humanos una sensación de pertenencia y continuidad. A través de la interacción constante con el entorno, las comunidades desarrollan una identidad vinculada a su territorio, transformando este espacio en un hogar, un refugio de memoria y una fuente de estabilidad afectiva, cultural y económica. La relación que los seres humanos establecen

con el territorio permite no solo el arraigo, sino también la permanencia de estas comunidades en su contexto específico.

De esta suerte, los elementos constitutivos del ser en comunidad como posibilitadores del ejercicio de la territorialidad, llevan a unas dinámicas puntuales de conocer y vivenciar los territorios y los patrimonios arraigados a ellos, sin estar aunados obligatoriamente a la presencia e intervención estatal. En consonancia, recurrir a la memoria, al relato, al encuentro y a la misma ritualización de la herencia cultural que permea las prácticas cotidianas, implica, según Jelin (2012, como se citó en Machado, 2024) “dar un sentimiento de coherencia e identidad para un colectivo” (p. 20) De esta manera, dichos elementos no se quedan perdidos en el tiempo y el espacio, sino que propenden a ser reconocidos tanto desde lo local como las narraciones externas, que permiten la convalidación del discurso bajo unas lógicas culturales que se convierten en “vehículos de la memoria” como menciona Jelin y que se evidencian en museos, monumentos, discursos y guías que se han legitimado en sus estancias y mediaciones.

Figura 1. Bosque seco tropical de La Tatacoa, Villavieja, Huila.



Fuente: Fotografía de los/as autores/as. 2024.

En el trayecto realizado, se percibió la existencia de una herencia cultural basada en el patrimonio como forma de la constitución de la identidad cultural de las personas de los territorios, lo cual hace referencia a los procesos de apropiación y permanencia como resultado de prácticas cotidianas que pueden tomar múltiples vertientes de análisis, en tanto promulga la historia de los territorios como un asunto determinante para la realidad cultural e incluso, económica de sus habitantes, así como la forma en que las pretensiones de turismo construyen una imagen institucionalizada del territorio que le ata a unas especificidades prescritas.

A modo de configuración espacial, el territorio facilita una simbiosis entre el entorno natural y las prácticas humanas, favoreciendo la permanencia de la comunidad a lo largo del tiempo, asunto que se ejemplifica en el suroccidente colombiano, en tanto en el bosque

seco tropical de la Tatacoa, ubicado en el Huila, se encontraron varios guías que han utilizado la construcción del paisaje y lo llamativo del mismo para la apropiación desde una oportunidad de vida más allá de la divulgación cultural; expresiones como “ojalá esto sí fuera un desierto para que viniera más gente, porque el nombre de desierto es más llamativo” (conversación con uno de los guías del territorio) o la venta de jugos, paletas y artesanías dentro del bosque, han resignificado la forma de entender este paisaje, convirtiéndolo también en una fuente de ingresos para las personas que viven cerca. En lugares como el Parque Nacional Natural Puracé, la relación con la tierra no solo tiene un componente espiritual, sino también práctico, ya que las comunidades indígenas se han adaptado a la geografía local, utilizando recursos naturales de manera sostenible para asegurar su supervivencia.

Figura 2. Parque Nacional Natural Puracé, Cauca.



Fuente: Fotografía de los/as autores/as. 2024.

De tal forma, es posible relatar de procesos de patrimonialización, basados en que la propia comunidad ejerce un poder político sobre su patrimonio, en vez de alguna institución gubernamental, en función de que las personas fungen como seres conscientes y gestores activos de su legado material o inmaterial, que constituye su patrimonio cultural e identitario y su pasado, buscando salvaguardar las memorias que les competen como comunidad (Reyes, 2012).

La herencia cultural de los territorios como eje central de la territorialidad: reflexiones en torno al patrimonio y la educación patrimonial

El patrimonio actúa como un lazo que une a las comunidades y fortalece los procesos de identidad y memoria colectiva a través de la transmisión de conocimientos y valores. Esto se traduce en una cohesión social que enriquece la memoria compartida y promueve el desarrollo local, al tiempo que las diferentes comunidades encuentran formas de valorizar su herencia cultural en un mundo globalizado, las cuales se pueden analizar

metodológicamente, las salidas de campo y el análisis comparativo ponen en tensión las diferentes perspectivas de las dinámicas que se observan (Gómez Díaz de León y León de la Garza, 2014).

Empero, estas relaciones también pueden tornarse conflictivas, ya que la globalización a menudo impone modelos culturales externos que amenazan las identidades locales, generando tensiones entre quienes luchan por preservar las tradiciones y proteger el territorio como forma de permitir una consolidación de sus construcciones identitarias, las cuales están atadas a una herencia cultural de quienes han habitado en la región, en relación con quienes, a través de intereses económicos y de establecimiento institucionalizado, pretenden estabilizar la cultura como un asunto inamovible, que incluso, se contrapone con las ideas de territorialidad y pretende una suspensión temporal de los ideales de las personas que pertenecen a diferentes territorios. Es así como las lógicas de poder entre comunidades e instituciones se ponen en tensión y adquieren formas particulares que, si no terminan en consensos, plantean intereses contrapuestos que perjudican la vida cotidiana que se desarrolla en los territorios.

Figura 3. Parque Arqueológico San Agustín, Huila.



Fuente: Fotografía de los/as autores/as. 2024.

En torno a lo dicho, resulta imperante que el patrimonio y el territorio, se piensen en términos de las construcciones sociales asociadas a los procesos educativos, ya que posibilitan la permanencia y las búsquedas de unas prácticas de preservación, difusión y apropiación del espacio geográfico a partir de una visión consciente, coherente y crítica del patrimonio y la identidad.

Por lo tanto, reflexionar sobre el patrimonio en la enseñanza ayuda a la comprensión de las sociedades y la evolución histórica, cultural, económica, política que ha tenido a través del tiempo, desde una valoración de los cambios que se hayan presentado en estos y enfocados también en el reconocimiento local y nacional, como acreedor y contador de historias y narraciones, que, como se mencionó, suelen ser el vehículo que carga toda esta

historicidad, la cual, de manera posterior se es materializada en la búsqueda de la permanencia a través de los años. Así pues:

Los patrimonios como recurso educativo y pedagógico, son una potencia que motiva a los procesos de enseñanza-aprendizaje contextualizados, reconociendo la importancia de los haberes patrimoniales y cómo estos desarrollan una equidad social entre la escuela y los haberes patrimoniales (Gustin, et al., 2019, p. 20).

Los espacios educativos no deben ser escenarios distantes de estas transformaciones, por lo que, desde las enseñanzas que allí se llevan a cabo, se pueden construir puentes firmes que generen una relación dialógica entre lo que se tiene por decir desde estos y sus potencialidades en relación con la vida social, identitaria y patrimonial de los territorios.

Conclusiones

En resumen, las formas en las que se vive la territorialidad como un asunto ligado a los ejercicios de habitación, poder y apropiación del territorio, posibilitan diferentes construcciones identitarias de las comunidades ligadas a las lecturas contextualizadas que tienen como base unas necesidades locales de preservación de la identidad cultural e, incluso, de subsistencia. Así, los fenómenos temporales y espaciales que allí se desarrollan, están determinados por lógicas hereditarias que atan a diferentes construcciones colectivas, compartidas generacionalmente y se plantean en tensión de las constituciones institucionales.

En este sentido, el patrimonio evidenciado a través de la salida de campo y el análisis comparativo, sobre todo, en el suroccidente del país, juega un papel crucial en la forma de pensar las dinámicas complejas de enraizamiento, donde el territorio representa una base crucial para el desarrollo de unas formas de vida particularizadas que reproducen diferentes lógicas instauradas en objetos físicos, simbólicos, cosmovisionales y naturales que persisten en los territorios.

Desde aquí, las múltiples formas de identidad resultan arraigadas a las diferentes herencias que, desde el ámbito cultural, pueden persistir a través del tiempo y que son muestra de procesos históricos, comunitarios y sociales que han configurado las maneras de construir y de leer el mundo, tanto desde la cosmogonía, como la ancestralidad, la racionalidad, la ciencia o lo simbólico; asunto que resalta la importancia del análisis territorial *in situ*, a partir de las salidas de campo, lo que fomenta la postura comparativa, la cual contrapone visiones sesgadas y homogeneizantes, posibilitando la apertura a las diversas y desiguales realidades de cada latitud del país.

La construcción identitaria, entonces, está intrínsecamente ligada al proceso de patrimonialización, que no solo fomenta el desarrollo de una identidad individual, sino que también contribuye a la formación de un sentido de bien común entre los miembros de una comunidad. Este proceso implica reconocer y valorar los elementos culturales y naturales que caracterizan un territorio, lo que, a su vez, genera un sentido de pertenencia y conexión con el entorno.

De esta forma, el relacionamiento directo con las personas a partir de las visitas directas al territorio, permite afirmar que, al involucrarse en la patrimonialización, los individuos asumen de maneras diferenciadas una responsabilidad colectiva con el cuidado y la preservación de su patrimonio, entendiendo que su identidad está entrelazada con la historia, las tradiciones y los recursos del lugar que habitan. Esto se convierte en un motor para la cohesión social y el fortalecimiento del tejido comunitario, promoviendo un

compromiso activo hacia la sostenibilidad y el respeto por el legado cultural y natural que define a cada comunidad.

Resulta imperante el cuestionamiento frente a los relatos que tenemos instaurados a nivel local y nacional, para poder tejer la metamorfosis que Pierre (2008, como se citó en Gustin, 2019) propone, y que lleva a nuevas formas de comprender las realidades y las existencias a partir de metodologías activas, como la salida de campo y el análisis comparativo, de las condiciones territoriales e identitarias, lo que refiere a la generación de relaciones dialógicas que fomenten la comprensión profunda de la historia y simbolismos de las comunidades y los espacios que habitan.

Ahora, desde el papel que se tiene como docentes de ciencias sociales en formación, es vital hablar sobre el patrimonio y el reconocimiento del territorio dentro de las escuelas, lo que permite que las y los estudiantes piensen y reflexionen sobre su identidad cultural, ya que fomenta la responsabilidad individual y colectiva hacia lo que nos rodea y trasciende nuestra cotidianidad. A su vez, busca que estos participen de manera activa en la construcción del conocimiento y en la continuidad de dicha herencia cultural.

Lo dicho promulga la necesidad de reflexionar acerca de la participación activa de los educandos en los procesos educativos patrimoniales, promoviendo una conexión emocional con su patrimonio, al fomentar una comprensión crítica del mismo e involucrar a las comunidades en sus procesos de gestión, puesto que, en últimas, la educación patrimonial contribuye a construir sociedades más justas e inclusivas que valoran su diversidad cultural.

Bibliografía

Gómez Díaz de León, Carlos & León de la Garza, Elda Ayde. (2014). Método comparativo. En: Sáenz López, Karla & Támez González, Gerardo (Ed.). *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 223-251). Tirant Humanidades México.

http://eprints.uanl.mx/13416/1/2014_LIBRO%20Metodos%20y%20tecnicas_Aplicacion%20del%20metodo%20pag499_515.pdf

Gustin, Natalia Estephania; Henao, Pablo Esteban & Flórez, Andrés. (2019). *Hacia la difusión formativa de los patrimonios de la Universidad de Antioquia en perspectiva holística*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/18651>

Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. (2023). *Patrimonio al borde: Memorias de una cátedra en diálogo. Ciclo 02/04, 2021*. Gobernación de Antioquia.

Machado, Maira Alejandra. (2024). *Caminar el pasado: los recorridos como vehículos de memorias en la Universidad de Antioquia*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/40770>

Molano L, Olga Lucía, (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84.

Montañez Gómez, Gustavo, & Delgado Mahecha, Oviedo (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía*, 7(1-2), 120-134.

Reyes, Margarita. (2012). Patrimonialización, agentes sociales y participación en el manejo de los parques arqueológicos de Colombia. ICANH - Instituto Colombiano de Antropología.

https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/grupo_patrimonio/el_grupo_patrimonio_parques_9297/9833

El Estructuralismo como Brújula para el Futuro

Ernesto Mattos*

Estefanía Baudino**

Cristina Pacheco***

Federico Aril Mamani Martínez****

Introducción: Mirar Hacia Atrás para Entender el Presente¹⁰

En un mundo dominado por crisis¹¹ económicas y sociales incontenibles y recurrentes, debates sobre criptomonedas y el auge de la inteligencia artificial, podría parecer inadecuado desempolvar las teorías económicas nacidas en América Latina a mediados del siglo XX. Sin embargo, para descifrar los persistentes desafíos de la región —la trampa del ingreso medio, la desigualdad crónica y la dificultad para generar empleo de calidad—, las herramientas del estructuralismo latinoamericano siguen estando sorprendentemente vigentes. Obras como "Introducción a la Economía: un enfoque estructuralista" de Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa, "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo" de Osvaldo Sunkel, como así también "Introducción al curso de dinámica económica" de Raúl Prebisch; nos permiten diseccionar la estructura que, aún hoy, define el destino de nuestro continente.

El estructuralismo nos invita a ir más allá de los síntomas y, a su vez, analizar las "estructuras" profundas: la composición de nuestra producción, la naturaleza de nuestro mercado y las relaciones de dependencia que nos atan a la globalización.

Desde este enfoque sistémico, se introduce a la economía como un todo interrelacionado: sectores productivos, factores de producción y flujos de bienes e ingresos quedan integrados en una visión amplia de la economía global.

Los conceptos básicos presentados por los autores antes citados ofrecen un punto de partida perfecto para este diagnóstico. Se propone repensar sus aportes a la luz de los desafíos actuales de las Instituciones Latinoamericanas, concebidas no sólo como un bloque que da respuestas comerciales, sino como una posible vía para la construcción de un proyecto de desarrollo regional autónomo y solidario.

* Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Productivo y la Innovación de la Universidad Nacional de José C. Paz (IDEPI-UNPAZ). Economista UBA y docente de Principios de la Economía (UNPAZ), Estructuralismo Latinoamericano (UNDAV). Investigador del PRO.IN.GRA FCE-UBA. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Desarrollo y desigualdades territoriales: perspectivas críticas.

** Estudiante de la Licenciatura en Economía, UNDAV.

*** Estudiante de la Licenciatura en Economía, UNDAV.

**** Estudiante de la Licenciatura en Economía, UNDAV

¹⁰ Este artículo se escribió en el marco de la materia Estructuralismo Latinoamericano de la carrera de Lic. en Economía de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y los apuntes de la materia Economía de la carrera de Tecnicatura Universitaria de Tecnologías Industriales de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ).

¹¹ Es importante resaltar la diferencia entre crisis y resiliencia, ya que ambas son antagónicas, en la bibliografía actual se utiliza poco la referencia a crisis económica como en el siglo XIX. Lo que distingue a la resiliencia de la resistencia, por ejemplo, es la idea de que una persona, material o sistema, cambia al menos temporalmente, se distorsiona, da paso o se adapta (Orde, 2018). Se deja un poco de costado la idea de crisis y transformación.

En un escenario global signado por la crisis del orden neo-liberal, la financiarización de la economía y la emergencia de nuevas formas de dependencia tecnológica, ambiental y cultural, la integración regional adquiere un valor estratégico para América Latina. Del cual surgen interrogantes: ¿Hay una filosofía latinoamericana y caribeña? ¿Hay un pensamiento situado? ¿Es posible repensar, como lo hicieron los autores del siglo XX, la inflación estructuralista? Un ejemplo de que es posible un pensamiento o sistema de ideas que comprendan la geografía y contribuyan con otras ideas a comprender el mundo fue Federico Lis con Sistema Nacional de Economía Política ¿Es posible volver a reconstruir los distintos aportes del pensamiento en la región?

Las Instituciones Latinoamericanas como “dispositivos periféricos de acumulación transnacional”

El primer gran aporte del enfoque estructuralista es la división de la economía en tres grandes sectores: primario, secundario y terciario. Los autores señalan una verdad que sigue repercutiendo en la actualidad: "mientras la vida económica de las naciones subdesarrolladas gravita alrededor de actividades primarias, en los sistemas maduros [...] cabe a la agricultura y a la minería un modesto papel" (Barros de Castro, Lessa, 1971).

Hoy, a pesar de décadas de esfuerzos por la diversificación, gran parte de América Latina sigue anclada en esta realidad. La reprimarización de muchas economías, dependientes de la exportación de soja, cobre, petróleo o litio, confirma este diagnóstico estructural (Mattos, 2020). Esta dependencia del sector primario, que en naciones atrasadas ocupa entre el 50% y el 80% de la población activa, nos hace vulnerables a la volatilidad de los precios internacionales y limita nuestra capacidad para agregar valor. La "íntima relación existente entre desarrollo e industrialización" que destacaban los estructuralistas sigue siendo una meta sin cumplirse.

Como marca Sunkel en su texto, las consecuencias sociales de este proceso fueron profundas. En el campo, se mantuvieron relaciones laborales semif feudales (como el inquilinaje y la mediería) junto con formas capitalistas incipientes. En las ciudades, el crecimiento industrial generó una nueva clase obrera y sectores medios urbanos, pero fue incapaz de absorber la masiva migración rural. Esto creó un cuadro de tensiones sociales crecientes, con presiones inflacionarias por el desequilibrio entre oferta agrícola y demanda urbana, y conflictos distributivos entre los distintos grupos sociales (Mattos, 2024b).

Este desequilibrio sectorial se refleja directamente en el mercado laboral, otro pilar del análisis. Barros de Castro y Lessa (1971) distinguen entre trabajo "calificado" y "no calificado", una división que hoy se manifiesta en lo que los economistas modernos llaman "heterogeneidad estructural". Por un lado, tenemos un segmento minoritario de la población ocupada, altamente calificada y conectada a sectores de alta productividad (finanzas, agronegocios de exportación). Por otro, una inmensa mayoría atrapada en empleos de baja productividad.

En el análisis de Prebisch (1991) sostiene que los autores clásicos plantean que la desocupación es el resultado de la adaptación de los salarios a la productividad marginal del trabajo. Es decir que está dada por la resistencia de los trabajadores a aceptar aquella distribución del ingreso que le permite al capitalista el óptimo de producción. Como el empleador no puede aumentar el salario se produce la desocupación.

El texto original de Barros de Castro Lessa (1971) lo describe con una precisión sorprendente: en las regiones subdesarrolladas, el sector "servicios" (terciario) es "usualmente el sumidero a donde van a dar los grandes contingentes de mano de obra no calificada que, al dejar el campo, pasan a vegetar en las ciudades"(Barros de Castro, Lessa, 1971; 35) en ocupaciones de subsistencia. ¿No es esta una descripción perfecta de la informalidad laboral que abunda en nuestras ciudades? El auge de la "big economy" y los empleos precarios puede ser visto como una manifestación moderna del sector terciario, que absorbe mano de obra, pero no genera desarrollo sostenible ni bienestar. El dilema está en el modelo del siglo XX basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en la región que pasó a consolidarse, posterior a los años noventa y durante el siglo XXI un modelo de estructura productiva basado en comercio interno y externo, pero dejando el modelo de fabricación que predominó luego de la crisis de 1929.

Prebisch (1991) analiza que cuanto más se razona, se extrae uno en el pensamiento - neoclásico- más se aleja al cuerpo de la realidad, alejando a la economía del mundo real que debiera explicar, para luego encontrar los medios para actuar. Julio H. Olivera en otro tiempo definió la tarea del economista: no debe predecir, debe poder describir de la mejor manera la realidad que lo rodea.

Aquí radica la necesidad de la creación de instituciones que logren abordar respuestas desde los problemas que afectan y enfrenta nuestra región a la hora de su propio desarrollo tanto en el plano económico, político, social y cultural. La búsqueda de las herramientas históricas, científicas tecnológicas que permitan mejorar sector productivo por sector productivo nuestra balanza comercial, pero desde la planificación estatal¹² en conjunto con los sectores productivos vinculados al mercado interno o ¿dejaremos esto en manos de la planificación privada (gran industria y extranjera)? ¿Dejaremos la teoría económica en manos de esos sectores productivos?

Pensar una integración desde y para América Latina

Como indica uno de los autores abordados en este artículo, Raúl Prebisch, la realidad es cíclica. El ciclo es la forma de crecer histórica del capitalismo, expansión y contracción.

La actividad económica se expande y contrae todo el tiempo. Es una sucesión ininterrumpida de fases de crecimiento seguidas de fases de decrecimiento, no existe punto de reposo.

Si el análisis de los sectores y factores nos muestra la "foto" estática de nuestra estructura, el estudio de los flujos económicos nos revela su dinámica y, con ello, las raíces de la desigualdad.

El problema estructural no reside en la identidad misma, sino en la *distribución* de ese ingreso. El flujo nominal se reparte en "remuneraciones destinadas al trabajo (salarios y sueldos)" y en "ingresos de la propiedad percibidos por los detentadores de capital y recursos naturales (intereses, rentas, ganancias, etc.)". En América Latina, esta distribución funcional del ingreso ha estado históricamente sesgada en favor del capital. La concentración de la propiedad de la tierra (recursos naturales) y del capital productivo significa que una porción desproporcionada del "valor agregado" generado por "todos", termina en manos de unos pocos, perpetuando la desigualdad.

¹² Pablo Levín: ¿Quién planifica a quién? *Publicada en 11 de octubre de 2017. Link: <https://lobosuelto.com/pablo-levin-quien-planifica-a-quien/>*

En América Latina, aunque existe mayor conciencia sobre los límites del desarrollo dependiente, persisten profundas divisiones que impiden construir consensos nacionales para superarlos. La región sigue atrapada entre su pasado agroexportador y una industrialización truncada, sin haber logrado articular un modelo de desarrollo autónomo e inclusivo. Esta tensión explica en buena medida las recurrentes crisis políticas y sociales que caracterizan a la región hasta el día de hoy.

La distribución desigual afecta directamente el siguiente paso del ciclo económico: el destino de los flujos. El Ingreso (Y) se divide entre Consumo (C) y Ahorro (S). En sociedades tan desiguales, una gran masa de la población destina la totalidad de su bajo ingreso al consumo de subsistencia, mientras que la capacidad de ahorro se concentra en los estratos más altos y en las grandes empresas.

Este bajo nivel de ahorro interno nos condena a otro problema estructural: la dependencia del ahorro externo para financiar la inversión, bajo un contexto de dependencia tecnológica.

Conclusión: El Estructuralismo como Brújula para el Futuro

El pensamiento estructuralista latinoamericano, lejos de ser un archivo del pasado, ofrece herramientas fundamentales para pensar críticamente el presente y proyectar alternativas para el futuro. La centralidad del Estado, la denuncia de la dependencia estructural, el rol subordinado de las élites y la necesidad de integración regional siguen siendo problemas vigentes. El MERCOSUR, si es capaz de reconfigurarse más allá del libre comercio, aún puede ser el vehículo para un nuevo ciclo de soberanía y justicia en América Latina.

Construir esa posibilidad exige, más que acuerdos comerciales, un horizonte compartido de sentido histórico, económico político y cultural. Un proyecto de región pensada desde y para sí misma.

Desde mediados del siglo XX, América Latina ha impulsado diversas instituciones regionales económicas, políticas, sociales y culturales con el objetivo de construir una unidad estratégica frente al orden mundial desigual. Ejemplos de ello son el MERCOSUR, la CELAC, la UNASUR, el Banco del Sur, el Parlasur. Estas estructuras expresan una tensión permanente: pueden funcionar como vehículos de integración soberana o bien quedar atrapadas en la lógica funcionalista, sin capacidad real de transformación.

Desde una perspectiva estructuralista, las instituciones regionales latinoamericanas deben entenderse no sólo como actores formales, sino como expresiones históricas de estructuras económicas, sociales y políticas más profundas, que delimitan los márgenes de posibilidad de su accionar. El estructuralismo, en especial el desarrollado en la CEPAL y luego ampliado por autores como Barros de Castro, Lessa y Sunkel, sostiene que la región se encuentra atrapada en una estructura centro-periferia, caracterizada por el deterioro sistemático de sus términos de intercambio, la dependencia tecnológica y financiera, y la subordinación de sus clases dominantes a intereses externos. Tensiones que desde sus orígenes estuvieron en los organismos FMI y CEPAL centrado en la discusión del problema inflacionario. La visión impuesta podría ser la monetaria o la que se intentó en la región, una no-monetaria (Fajardo, 2025).

El MERCOSUR surge como un intento de responder institucionalmente a esa estructura, buscando articular un mercado ampliado que rompa con la lógica de fragmentación impuesta por el orden internacional. Sin embargo, su desarrollo ha estado marcado por una contradicción fundamental; la de intentar promover integración regional sin alterar la

estructura productiva desigual que lo atraviesa. La especialización en bienes primarios, la ausencia de una estrategia industrial regional común y la falta de mecanismos redistributivos internos han consolidado una unión aduanera que, en los hechos, funciona dentro de los márgenes establecidos por el centro, sin disputar la lógica estructural de la dependencia.

Otro ejemplo para pensarlo desde una perspectiva cultural como el fútbol, la CONMEBOL, que es nuestra institución continental del fútbol, no es ajena a esta tensión. Si bien su estructura formal remite a una alianza regional, su funcionamiento efectivo responde más a lógicas globales de acumulación que a una integración solidaria latinoamericana. Por eso, desde una perspectiva crítica, es preciso analizarla como una institución latinoamericana capturada por la racionalidad transnacional, en lugar de constituirse como un actor autónomo de desarrollo regional. El espectáculo futbolístico sudamericano produce valor, pasión, identidad y materia prima simbólica (jugadores, clubes, simpatizantes), pero la captura de ese valor, se realiza en su mayoría por fuera de la región: en los centros financieros, paraísos fiscales, las empresas de comunicación global y las ligas europeas.

Tal como planteaba (Barros de Castro, Lessa, 1971), la dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino una relación de clase interna, en la que sectores dominantes locales -ya sean económicos, políticos o deportivos- se integran al capital global como socios menores. Por eso, no es casual que ni el MERCOSUR haya desarrollado una política industrial regional, ni que la CONMEBOL promueva una plataforma audiovisual soberana o mecanismos de redistribución deportiva. En ambos casos, la estructura de poder impide la autonomía, incluso cuando existen recursos institucionales formales para ejercerla.

El análisis estructuralista permite, entonces, ir más allá del comportamiento superficial de las instituciones y explicar por qué, aun cuando se declaran regionales, terminan operando funcionalmente para la lógica global de acumulación. Lo que se necesita, desde esta perspectiva, no es solo una reforma institucional, sino una transformación de las estructuras económicas, tecnológicas y sociales que condicionan la acción regional. Solo así es posible pensar una integración que no sea funcional a la dependencia, sino orientada a la soberanía compartida y al desarrollo autónomo.

Se debe exigir políticas activas de educación, capacitación y formalización. No basta con "crear empleo", es necesario mejorar la calidad y la productividad del factor trabajo en su conjunto contemplando el derecho al ocio como un factor clave reproductivo.

En un mundo que habitualmente ofrece a América Latina recetas estandarizadas, el estructuralismo nos recuerda la importancia de un diagnóstico propio, enfocado en nuestras particularidades. Nos enseña que la economía no es un conjunto de variables abstractas, sino una estructura orgánica y jerarquizada, con inercias históricas que deben ser comprendidas desde su propio espacio geográfico (*yo soy donde estoy*) para poder ser transformadas.

Leer a estos autores pioneros hoy no es un acto de nostalgia, sino de realismo. Sus conceptos nos proporcionan una brújula indispensable para atravesar los complejos laberintos del desarrollo latinoamericano en el siglo XXI.

La globalización ha intensificado la presión por alinearse con el pensamiento económico hegemónico-ortodoxo.

La tarea de construir una base económica más diversificada, tecnificada y equitativa, tal como la concebían, sigue siendo nuestro desafío pendiente.

En ambos casos, la ausencia de una estrategia de soberanía productiva deja a la región vulnerable al capital transnacional, ya sea en la forma de empresas mineras o clubes europeos o la presión de los países centrales a realizar acuerdos comerciales desiguales para las economías periféricas que sirven a un concentrado grupo social que está vinculado al comercio exterior. Se trata, en definitiva, de una misma lógica estructural: la exportación de valor sin control regional sobre su circulación y apropiación. Así como el litio extraído en el norte argentino se industrializa en Asia o Europa, los futbolistas formados en Rosario Montevideo o Rio de Janeiro consolidan su valor en París, Madrid o Londres, bajo contratos y normativas internacionales que escapan a cualquier regulación regional.

Revertir esta situación requiere recuperar la dimensión productiva de la integración y profundizar su ser regional. Esto implica articular una estrategia industrial común, basada en la cooperación tecnológica, el financiamiento regional y la planificación pública de sectores estratégicos. Exige también construir una economía con soberanía latinoamericana, que reconozca al deporte y a la cultura no sólo como espectáculos, sino como sector productivo con capacidad de generar empleo, identidad y distribución territorial del ingreso.

Desde una perspectiva estructuralista, la integración sólo cobra sentido si transforma la estructura productiva dependiente. Nuestra región tiene el potencial de convertirse en plataformas de un nuevo modelo regional de desarrollo, pero para ello deben romper con la subordinación técnica y funcional, y asumir una vocación política de soberanía colectiva y transformación estructural.

Por todo lo anterior, así como pusimos como ejemplo del fútbol, en base a los lineamientos estructuralistas se desarrolló también, tomando el caso de argentina el “**sujeto agrario hegemónico**” [Mattos, 2009; 2011; 2011b; 2012, 2013a; 2013b; 2014a; 2014b; 2015a; 2015b; 2015c; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020; 2022; 2023a; 2023b; 2024a; 2024b; Mattos, E. Vertiz, P y García Bernado, R. (2022); Mattos, E.; Vértiz, P. y García Bernado, R. (2023); Mattos, E. y Zubeldía L. (2024)]. Que busca recuperación la historia, la economía política y la filosofía como herramientas para retomar un pensamiento económico latinoamericano.

Bibliografía

Barros de Castro, Antonio & Lessa, Carlos Francisco (1971). *Introducción a la economía: un enfoque estructuralista*. Siglo XXI Editores.

Fajardo Margarita (2025). “El mundo según américa latina. La CEPAL en la era del desarrollo”. Obras de economía. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile.

Heike vom Orde (2018). “Perspectivas académicas sobre la resiliencia. Resumen de varias disciplinas”. Documento de investigación. Link: https://izi.br.de/spanish/televizion/31-2018-S/vom_Orde-Perspectivas_academicas_sobre_la_resiliencia.pdf#:~:text=%C3%89ste%20art%C3%A9culo%20delinea%20el%20origen%20y%20el,en%20una%20amplia%20gama%20de%20disciplinas%20acad%C3%A9micas.

Mattos, Ernesto (2009). La relevancia del factor tierra en el sistema económico argentino y su modelo de exportación basado en productos primarios para obtener divisas y el ingreso de capitales (1991- 2007). [Ponencia] Primer Congreso Anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA) Oportunidades y obstáculos para

el desarrollo de la Argentina. Lecciones de la pos-convertibilidad, Centro Cultural Caras y Caretas, 24 y 25 de agosto.

----- (2011). Reflexiones sobre las transformaciones del subsector agrícola del sector agropecuario: tierra, soja y rentabilidad 1990-2010. En Alejandro Robba y Santiago Fraschina (comps.), Los dos modelos económicos en disputa (pp. 71-114). Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno, Prometeo.

----- (2011b). Reflexiones sobre la renta agraria 2002-2010 su apropiación, distribución y su “hegemonía”. [Ponencia]. Congreso de AEDA. Recuperado de <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/aeda/congreso/2011/mattos.pdf>

----- (enero-agosto de 2012). Tierra y Libertad... de mercado: sojización y apuntes para comprender el conflicto de la 125. La Revista del CCC [en línea], 14/15. Recuperado de <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/328/>

----- (2013a). Reflexiones sobre el crecimiento económico ¿con restricción externa? Nuevas y viejas tensiones de desarrollo y sujeto hegemónico agrario 2002-2012. [Ponencia]. V Congreso. Nuevas y viejas restricciones al desarrollo. Contribuciones de la Economía Política para superarlas, AEDA.

----- (2013b). El sujeto hegemónico agrario en la Argentina 2002-2012. [Exposición]. Conferencia Comercio Agrícola y América Latina: Cuestiones, controversias y perspectivas. FLACSO. Buenos Aires, 19 y 20 de septiembre. Recuperado de <http://catedraomc.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/11/MattosErnesto.pdf>

----- (2014a). El sujeto agrícola y su “hegemonía” en la Argentina (2002-2012). Revista Puentes, ICTSD (International Centre for Trade and Sustainable Development). Comercio agrícola: oportunidades para el desarrollo sostenible, 15 (1). Recuperado de <http://ictsd.org/downloads/puentes/puentes15-1.pdf>

----- (2014b). Las características del sujeto agrario hegemónico en la Argentina 2002-2012. En José Pierri (ed.), Producción y comercio de granos 1980-2012. Políticas Públicas, grandes empresas y dependencia. Buenos Aires: Biblos.

----- (2015a). La articulación política de la sociedad civil ante la regulación del Estado (Resolución 125): Límites y rupturas de la estructura productiva desequilibrada. ¿Disputa hegemónica? [Ponencia]. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Recuperado de https://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2020/ICLTS2015_Mesa20_Mattos.pdf

----- (2015b). El retorno de la economía política. “Hegemonía” y estructura productiva de América Latina y el Caribe: el caso argentino. Revista Espectros, (1). Recuperado de https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/El-retorno-de-la-economia-politica_por-Ernesto-Mattos.pdf

----- (2015c). Las características de la dependencia: alimentos y bebidas. Mano a Mano, Universidad Nacional Arturo Jauretche, (2), septiembre. Recuperado de <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/07/MANO-A-MANO-revista-nro2.pdf>

----- (2016). Estructura productiva y sujeto hegemónico: el caso agrícola en Argentina. En Martín Burgos (coord.), La soja entre el monocultivo y las necesidades de divisas (pp. 125-154). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

----- (2017). El sujeto agrícola hegemónico y la necesidad de divisas. Argentina 1991-2015. En Roberto Bisang y José Pierri (comps.), Problemas actuales y perspectivas

futuras de la producción y comercialización de granos. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Recuperado de: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/libros/Bisang-Pierri_Problemas-actuales-y-perspectivas-futuras-2017.pdf

----- (2018). Reflexiones sobre la hegemonía, lo hegemónico y el vínculo hegemónico: ¿La reconstrucción del sujeto histórico de la economía política? El Búho y la Alondra [en línea], enero-junio. Recuperado de <https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/reflexiones-sobre-la-hegemonia-lo-hegemonico-y-el-vinculo-hegemonico-la>

----- (2019). Desafíos para el 2020: el papel del sujeto agrícola hegemónico. Realidad Económica. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/noticias/desafios-para-el-2020-el-papel-del-sujeto-agricola-hegemonico>

----- (2020). UNASUR: el caso argentino y la cuestión Malvinas desde una mirada estructuralista. En Wainer Luis (coord.), Malvinas en la geopolítica de América Latina (pp. 141-173). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

----- (2022). El pensamiento económico de Eduardo F. Jorge. Aportes al análisis de la industria, el agro y el capital extranjero en la Argentina. Ec-Revista de Administración y Economía, (6), 55-67. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1333>

----- (2023a). Carne y política. El sujeto agrario de la estructura productiva desequilibrada. Ti. Futuros Comunes-Revista de Tecnologías Informacionales, (3), 27-32. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ti/article/view/1552>

----- (2023b, diciembre). Bases del estructuralismo. Del desarraigo de la economía política en Latinoamérica y el Caribe. Territorios fragmentados. Análisis crítico del desarrollo desigual en América Latina. Boletín N°1 del Grupo de Trabajo Desarrollo y Desigualdades Territoriales: Perspectivas Críticas. CLACSO, Plataformas para el Diálogo Social. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249242/1/Territorios-fragmentados-N1.pdf>

---- (2024a). Desarrollo productivo en Argentina. ¿La ganadería condiciona a la estructura productiva diferente en el comienzo del siglo XXI? Ec-REVISTA DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA, (8), 43-60. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1783>

---- (2024b). Política agraria del peronismo 1943-1946. En Frascina Santiago y Gobbo, Lucas, Tres modelos en disputa. La economía justicialista, el desarrollo y el neoliberalismo financiero, (7), 198-227. La Plata: EDULP. Recuperado de <https://m.libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/2508>

Mattos, Ernesto; Vértiz, Patricio & García, Bernardo Rolando (2022). La desigualdad en el complejo agroalimentario argentino. La cuestión de la tierra. Ec-Revista de Administración y Economía, (6), 87-101. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1335>

Mattos, Ernesto; Vértiz, Patricio & García, Bernardo Rolando (2023). Agroquímicos en el agro pampeano: agotamiento de un modelo y alternativas productivas emergentes. Avances de investigación. En Burgos, M. y Sabbatella, I. (coord.), Desarrollo y ambiente. Problemas y debates en la periferia (pp 123-144). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Mattos, Ernesto & Zubeldía, Lautaro (2024). Estructura productiva del sector farmacéutica y la producción de vacunas. Un análisis y una herramienta para la soberanía sanitaria y tecnológica. En Mattos Ernesto y Farias Matías (comp.), La investigación como pensar situado. Experiencias de vinculación científica, cultural y tecnológica. (1), 31-60. Colección Horizontes I+D+i, José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/978-987-8262-48-2>

Sunkel, Osvaldo (1972). “El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo”. Siglo Veintiuno editores. México.

Prebisch, Raúl (1991) “Introducción al curso de dinámica económica”. Fundación Prebisch Obras Completas. Link: <https://cdi.mecon.gob.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?e=d-01000-00---off-0ralprebi--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-11--11-es-50---20-help---00-3-1-00-0--4--0-0-11-10-0utfZz-8-10&cl=CL1&d=HASHf871bd1eb56ce502533dc7&x=1>

Videos

Levín, Pablo: ¿Quién planifica a quién? Publicada en 11 de octubre de 2017. Link: <https://lobosuelto.com/pablo-levin-quien-planifica-a-quien/>